

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1989

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1989
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 89. II

Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'89. II

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex.
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo e Ignacio Capote
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-18-0 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-20-2 (Tomo II)
Depósito Legal: SE-1896-1991

EXCAVACIONES
ARQUEOLOGICAS
SISTEMATICAS

INFORME DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS REALIZADAS EN LA CIUDAD ROMANA DE "SINGILIA BARBA" (ANTEQUERA) EN LA CAMPAÑA DE 1989

ENCARNACION SERRANO RAMOS
RAFAEL ATENCIA PAEZ
ANTONIO DE LUQUE MORAÑO
PEDRO RODRIGUEZ OLIVA

La ciudad romana de *Singilia Barba* se identifica, sin dudas, con los restos arqueológicos del Cortijo del Castellón, unos 6 km al NO de la ciudad de Antequera y dentro de su término municipal.

Dentro de un proyecto de investigación, patrocinado y subvencionado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, se han realizado allí diversas campañas de excavaciones sistemáticas (1985, 1986, 1987)¹, la última de las cuales ha tenido lugar, durante los meses de Septiembre y Octubre de 1989.

El cortijo del Castellón, donde la ciudad antigua se emplaza, dista unos 60 km de Málaga capital y ocupa (37°01'51" de Lat.N. y 4°37'39" de Long.O.) unos terrenos que dominan, por el Sur, la fértil vega del alto Guadalhorce. La existencia de restos arqueológicos en aquel lugar es conocida desde el siglo XVI, cuando aquellos se identificaron, por los epígrafes que la mencionaban, con *Singilia Barba*. Hoy ello no ofrece dudas por la documentación epigráfica que el yacimiento ha proporcionado y que refiere datos sobre la ciudad, sobre aspectos de su condición jurídica y sobre las instituciones municipales².

Frente a la abundancia de testimonios epigráficos, llama la atención la parquedad de fuentes literarias que la nombran reduciéndose éstas a Plinio (*N.H.*, III, 10), al *It.Ant.* (412, 1) y a algunas otras, más controvertidas.

La importancia del yacimiento es evidente³, a tenor de lo que viene ofreciendo como resultado de las investigaciones que en él se realizan estos últimos años⁴.

De los resultados de esta cuarta campaña de excavaciones arqueológicas, se ha dado cuenta en las *III Jornadas de Arqueología Andaluza*, celebradas en Cádiz, en el pasado mes de Enero de 1990⁵.

Para la realización de estos últimos trabajos en el yacimiento, el equipo investigador ha contado con una subvención económica y la correspondiente autorización administrativa (Resolución de 15 de marzo de 1989) de la Consejería de Cultura, y de los resultados es breve síntesis el presente informe.

El principal objetivo a cubrir durante estos trabajos del verano de 1989 ha sido, esencialmente, resolver varios de los problemas suscitados como resultado de las excavaciones de años anteriores. Era

necesario entender la ubicación de algunos de los monumentos localizados dentro de la trama urbana de la ciudad. Estas excavaciones parecen confirmar, aun cuando todavía tímidamente, que aquella, en parte al menos, era de trazado ortogonal y forma escalonada, algo propio de una ciudad, como ésta, en ladera y que, probablemente, tuvo perduraciones en su urbanismo altoimperial del núcleo prerromano sobre el que la ciudad posterior se asentó.

En la campaña de 1985 se excavó, en la ladera Oeste del Cerro del Castellón, un alfar de *T.S.H.* y, en la de 1986, se hicieron sondeos en las vertientes Suroeste, Norte y Oeste del mismo cerro, continuándose tales trabajos en la campaña de 1987.

En la ladera Oeste habían aparecido algunas tumbas construidas con sillares de piedra arenisca. Su fecha altoimperial, marca por este lugar un límite de la zona urbana y su disposición en avenida, puede que, uno de los caminos de acceso y salida de la ciudad.

Varias de ellas contenían interesantes ajuares. En el sector Suroeste se había exhumado parte de una *uilla* (Campañas de 1985 y de 1986), mientras en el lado Norte se localizó un área pavimentada con losas de caliza que limitaba, en uno de sus lados, con dos estructuras escalonadas a las que flanqueaban pedestales de estatuas⁶.

Frente a ellas, y al otro lado del área mencionada, comenzaron a aflorar restos de edificaciones monumentales, de donde proceden otros interesantes epígrafes. Con la finalidad de investigar sobre qué estructura urbana era aquella en la que se encuadraban estas edificaciones se ha continuado excavando en este sector, al que, para su comprensión, denominaremos, en adelante, como *zona monumental*.

La excavación, centrada en algunas de las cuadrículas allí emplazadas, ha permitido constatar que aquella era una gran área abierta, pavimentada con lajas irregulares de piedra arenisca de la zona, donde se disponen algunos edificios importantes. Se trata de una plataforma alargada, con orientación aproximada E-W, en cuyo lado Norte se colocan los dos grandes basamentos escalonados que fueron objeto de excavación en años anteriores. En los actuales trabajos se ha localizado una gran escalera con peldaños de mármol rojo de nódulos blancos (el llamado mármol del Torcal) que, desde una zona inferior, permitía el acceso a esta otra monumental. Las dos estructuras con escalinatas, ya nombradas, flanquean el lado

LAM. I.



LAM. II.



Oeste de este acceso. Frente a ellas se ha localizado un *podium* formado por grandes sillares de arenisca que hace pensar si no estaremos ante el basamento de un probable templo. En su lado occidental, y separado por un estrecho pasillo, aparece otro edificio sin duda de carácter público, que ha sufrido fuertes remodelaciones hasta fines del Imperio.

En él (corte C-4) y reutilizada como elemento de construcción en su cierre, se ha encontrado la parte superior de una columna cilíndrica de piedra caliza con pátina grisácea en su superficie, rematada en un astrágalo. La pieza, fracturada por debajo, es de 0,38 m de diámetro y se conserva en una altura de 0,45 m. Contiene cinco líneas de una inscripción monumental imperial en letras capitales rústicas de 0,10 m de altas en l. 1 y de 0,05 m en las restantes, de una desigual morfología que se patentiza, por ejemplo, en la omisión de los travesaños de las áes en ll. 2-4 que se marcan, sin embargo, en la última de l. 3 y en las de l. 4, insinuándose en l. 1; esa falta de uniformidad se aprecia, también, en las distintas formas de la C y en la irregularidad de la interpuntuación que, cuando se señala, es a base de puntos triangulares. Su texto dice:

Imp(erator) Caes(ar)
Gaius Messius. Q(uintus)

Traianus Decius Pius
Felix. Aug(ustus). pontifex ma-
ximus tribuniciae potes-
[tatis - - -]
- - - - -

Se trata del emperador Decio, que reinó desde septiembre u octubre del año 249 d.C. hasta junio del 251⁷. El no haberse conservado los numerales que seguían a la *tribunicia potestas* ni la mención de otros cargos impide concretar más la cronología del epígrafe.

Al margen de alguna inscripción honoraria, como la aparecida en El Coronil dedicada a Decio por la *R.P. Callensis*⁸, la mayor parte de la documentación epigráfica hispánica sobre ese emperador la constituyen miliarios, muchos de los cuales⁹ pertenecen a la vía *Bracara-Asturica tertia* y otros a la que, desde *Carthago Nova* se dirigía a los Pirineos, dedicados estos últimos a Decio y a su hijo Q. Herennio Etrusco Mesio¹⁰. Casi todas esas piezas son datables en el año 250 d.C. y en algunas¹¹, como en la nuestra, se le omite al emperador el título honorífico de *Invictus*.

Aunque lo conservado del texto no transparente con seguridad sino su carácter de inscripción monumental cabe pensar, con las

FIG. 2. Cortijo "El Castellón". Antequera, Málaga.

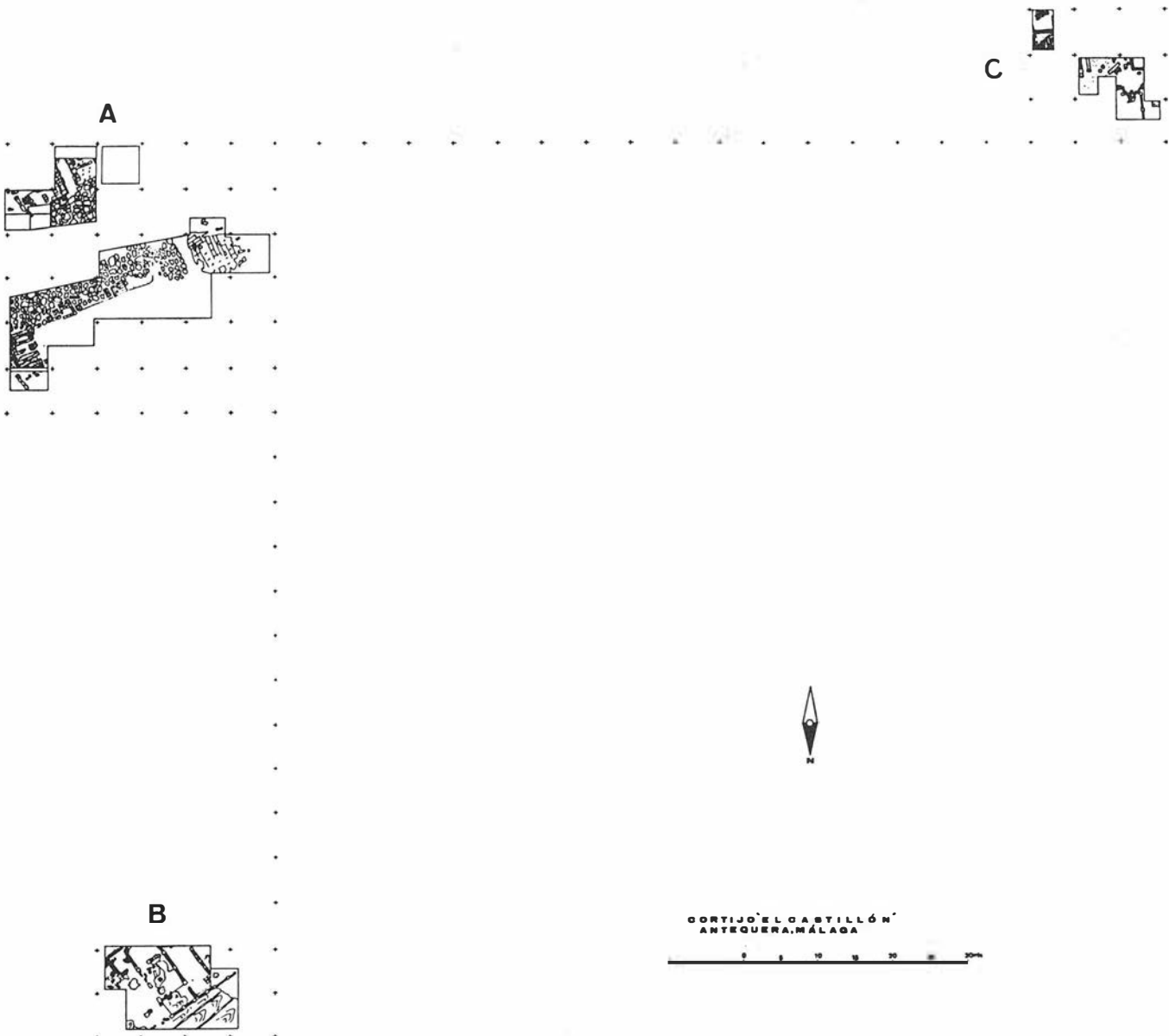




FIG. 3.

debidas reservas, que se trate de una columna miliaria llevada a la ciudad desde las cercanias de la misma para ser reaprovechada como elemento de construcción.

También, ante el gran *podium* (Corte D-4) y bajo los niveles medievales que recubrían el basamento de sillares, se encontraron dos fragmentos de una columna de piedra caliza amarillenta que, originariamente, medía 0,32 m de diámetro, desconociéndose su altura; el superior conserva sólo restos de tres letras de una línea y mide 0,10 m de ancho por 0,145 m de alto. El otro, de 0,24 m de ancho por 0,15 m de alto, muestra aún parte de tres renglones del epígrafe en letras capitales librarias que aparecen pintadas en rojo y grabadas en su centro pintándose, asimismo en rojo, las líneas de guía. Esas letras miden, incluyendo su silueta pintada, 0,059 m de altas mientras que lo tallado en las mismas alcanza 0,052 m. No se ha conservado interpuntuación. La inscripción dice:

[- - -] M ++ [- - -]

 [- - - sar] maticu [s.max - - -]
 [- - - vac. 2] filius [- - -]
 [- - - Iu] li Veri M [aximini - - -]

Ese fragmentario texto resulta sin embargo suficiente, a nuestro juicio, para admitir la interpretación que proponemos de la última línea del segundo trozo conservado e identificar así la pieza como

una inscripción monumental de los emperadores Maximino y Máximo, que reinaron entre los años 235 y 238 d.C.¹². De ellos se conoce una buena serie de miliarios que jalonaron varias vías convergentes en *Bracara* y *Asturica*¹³, la mayor parte de los cuales se fechan en el año 238 d.C.; pero al margen de ellos, sabemos de otro conjunto que, por su relación directa con el entorno en que se emplaza *Singilia Barba*, cobra mayor interés para nosotros. Componen ese lote el miliario hoy perdido cuyo texto transmitiese, no

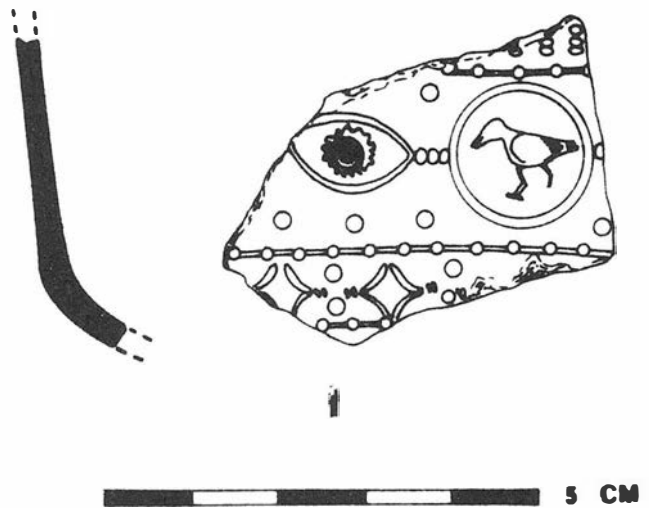
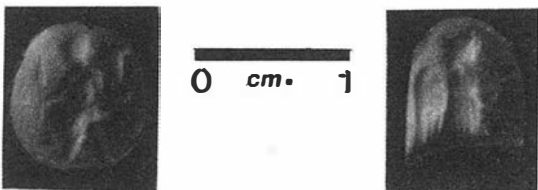
LAM. III.



con mucha fiabilidad por cierto, Docampo¹⁴ como procedente de la localidad malagueña del Valle de Abdalajís — la romana *Nescania*¹⁵ — y el también desaparecido que vieron en Archidona, al Este de Antequera, Franco y Morales¹⁶. La existencia de ambas piezas junto a otra de idéntico carácter del emperador Magno Decentio¹⁷ procedente de Cártama — la antigua *Cartima*¹⁸ — fechable entre los años 351 y 353 d.C., así como la documentación ofrecida por el *It. Ant.*, 412, 1 ss., hicieron inferir hace ya años a Marchetti la existencia de una conexión viaria entre *Malacay Corduba* que, en su primer tramo, seguiría el cauce del río Guadalhorce atravesando, para llegar a *Antikaria*, la barrera caliza de la Sierra del Torcal y sus alledaños a partir del Valle de Abdalajís¹⁹.

A esos testimonios hay que unir, sin duda, el miliario, perdido como los demás, procedente de Espejo²⁰, la antigua *Ucubi*²¹. De todos ellos, sólo la pieza nescaniense conservaba el nombre de los dos emperadores, Maximino y Máximo, mientras que el ejemplar archidonense y el ucubitano, ambos de textos fragmentarios, han transmitido solo el de *C. Iulio Vero Maximino*. Pero, y también a nuestro juicio, la serie ha de completarse con el miliario aparecido en 1771 en Córdoba, en el camino que de allí se dirigía a Ecija, que fue trasladado entonces a la capital²² que es fechable en el año 237

LAM. IV.
LAM. V.



J

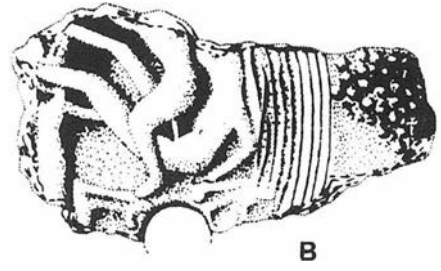
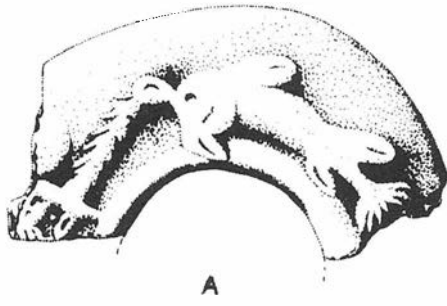


FIG. 4.

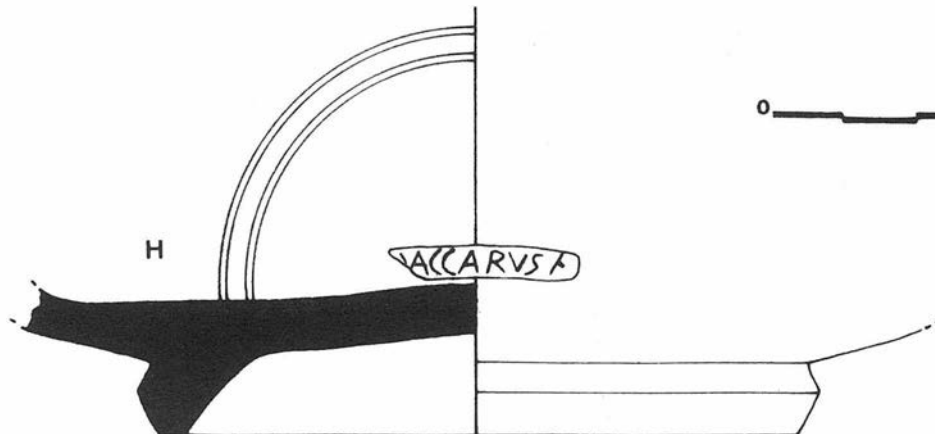
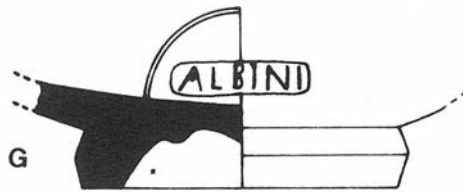
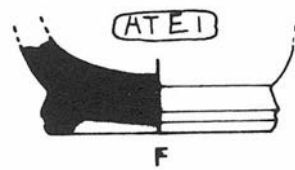
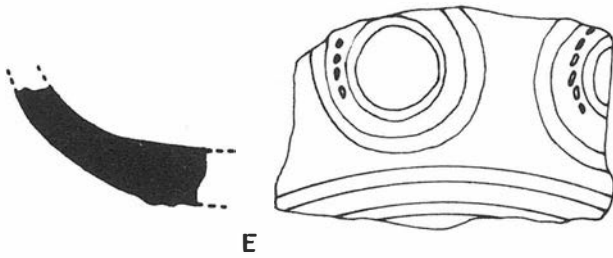
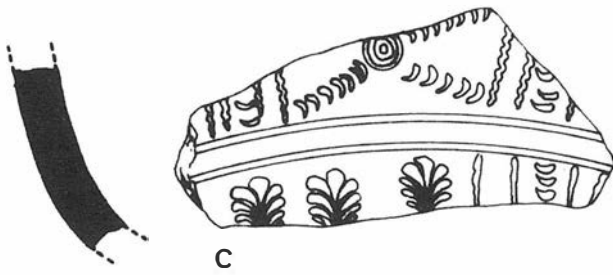
— aunque con una incorrección en los numerales que seguían al IMP. — y cuyo texto en su parte final, probablemente coincidió en todo con el de la fragmentaria pieza singiliense que aquí damos a conocer.

Ese camino de *Malaca Corduba* cuyo trazado, ya se ha dicho, se deduce de los miliarios enumerados y de los textos del *It. Ant.* convergía en el importante nudo de comunicaciones de *Antikaria*, con otros que las fuentes itinerarias documentan; uno procedía de *Hispalis*²³ llegando, desde *Antikaria* a *Malaca* a través de *Aratispi* — la actual Villanueva del Cauche²⁴ — citado también por el *Anon. Rav.* 316, 1-11; otra vía, documentada por el miliario archidonense más arriba citado²⁵ y por otro del emperador Galerio²⁶ se dirigía hacia la vega granadina, enlazando probablemente con *Ilurcoe Iliberris*²⁷.

Pese a esa importancia de *Antikaria* como punto de enlace de todas las comunicaciones viarias citadas²⁸, sólo se sabe de la existencia allí de un miliario, hoy perdido, del emperador Adriano,



0 5 cm



0 5 cm

FIG. 41.



FIG. 5.

fecha entre los años 122 y 123 d.C., cuyo texto, cuando fue transcrito, sólo ofrecía ya el nombre y parte de los títulos del emperador²⁹. La pieza que aquí presentamos podría tratarse también de un miliario llevado al lugar donde apareció desde las cercanías de *Singilia Barba*, aunque lo poco conservado de su texto impide afirmarlo con seguridad.

En el lado oriental de la plataforma enlosada se ha localizado un pavimento que estuvo recubierto de grandes losas marmóreas, quedando de ellas, sobre todo, la marca de sus camas en el mortero que las sustentó.

Los materiales arqueológicos que ofrece esta zona monumental, en su conjunto, son muy variados y de un amplio espectro cronológico. Debe hacerse notar que su ubicación, al pie de la ladera, es el motivo de haber recibido esta zona aportes que han formado grandes estratos de relleno con materiales rodados de la parte superior, en la que hay que ubicar un poblamiento anterior a la ciudad romana y de donde, probablemente, proceden los fragmentos de cerámica ibérica pintada y otros más antiguos que han ido recogiendo, mezclados con material altoimperial e incluso medieval, a lo largo de esta campaña y de las anteriores.

El predominio de la cerámica encontrada aquí corresponde a alguna de las variantes de la *terrasigillata*: *itálica*, *gálica*, *hispánica* y *clara/C*, así como variadas formas de cerámica común; todo ello, dando un ambiente especialmente altoimperial; pero, debe hacerse notar que su número es llamativamente poco elevado, que están ausentes los productos locales de *T.S.H.* y que la mayoría de los fragmentos son atípicos.

La *terrasigillata itálica* aparece escasamente y sólo contamos con algunas piezas de los servicios I tipo 1 y II tipo 2. Más representación tiene la *sigillata sudgálica* a la que pertenecen fragmentos de las formas Drag. 24/25, 36, 30 (decorada con un amorcillo)³⁰ y 37. De destacar es uno de la variedad llamada *marmorata*, perteneciente a la forma Drag. 29, que lleva el baquetón enmarcado por una línea de perlas y la banda superior con círculos que encierran aves y entre

los que se intercalan rosetas.

De *T.S.H.* las formas más abundantes son la 5, 15/17, 24/25, 35 y 37. Ha aparecido un fondo con la marca *ALBINY* y dos fragmentos de la forma 37, uno fabricado en los Villares de Andújar y decorado con un motivo cruciforme que forman unas guirnaldas de bifoliáceas dentro de una metopa, y, el otro, con grandes círculos y propio también de esos mismos talleres. La *sigillata* africana recogida durante esta campaña corresponde, fundamentalmente, a los tipos C y D. En C está presente la forma Hayes 50 y en el tipo D la Hayes 59, 67 y 99. De procedencia africana contamos además con varias piezas de cerámica de cocina. Finalmente, cabe señalar que la cerámica común se muestra con tipos diversos y que, asimismo, aparecieron también, algunos ejemplares de *paredes finas*.

Los niveles superiores han ofrecido (como en campañas anteriores) algunos fragmentos de cerámica islámica, que no parecen remontar más allá del siglo XII y que corresponden a la ocupación árabe del lugar y al castillo medieval que corona la cumbre del *Cerro del Castellón*³¹.

Los trabajos se han centrado también en un par de *domus*, situadas al Norte y al SE, respectivamente, de la zona abierta y pavimentada que venimos describiendo, y que puede ser tratada del *foro* de la ciudad, como también, provisionalmente, la hemos llamado.

En la parte baja de ese sector público, a una distancia de 65 m al Norte de aquel, y donde ya prácticamente comienza la zona llana que se extiende al pie del cerro, se ha excavado, parcialmente, una *domus* (*Domus 2*) altoimperial que, en el Bajo Imperio, se transformó en un edificio industrial, probablemente, para obtención de aceite.

De la casa antigua quedan paramentos conservados hasta una apreciable altura (unos dos m) en una variante local del llamado *opus africanum*³².

Aunque se han localizado allí algunos materiales republicanos

(p.e. un vaso de campaniense de la forma Lamb.B 3a=Morel serie 7541) y otros muy tardíos (como un vaso de sigillata africana de la forma Hayes 107), que deben corresponder a las formas iniciales y al reaprovechamiento bajoimperial de la casa, el ambiente, en general, es muy homogéneo y permite datar el conjunto a lo largo del siglo I de la Era y comienzos del II.

La *terra sigillata itálica* está poco representada y de *sudgálica* tenemos, entre otros, un fondo con la marca [m] ACCARVS.F de MACCARVS de la Graufesenque del período Tiberio-Nerón³³. En T.S.H. las formas más abundantes son la 4-5, 15/17, 24/25, 27 y la 37. De *sigillata africana* contamos con vasos de las producciones A, Cy D. De la A están presentes las formas Hayes 27 y 31. De la C, la 50 de Hayes y de D la 107. Entre las cerámicas de cocina contamos con fragmentos de las formas Hayes 181, 196 y 197. En cerámica común, además de los tipos habituales, destacamos un fragmento de barniz rojo pompeyano y un recipiente con dos asas y con un *titulus pictus* en una de sus caras. De lucernas hay tres ejemplares: uno, lleva la orla decorada con delfines; otro, presenta el disco

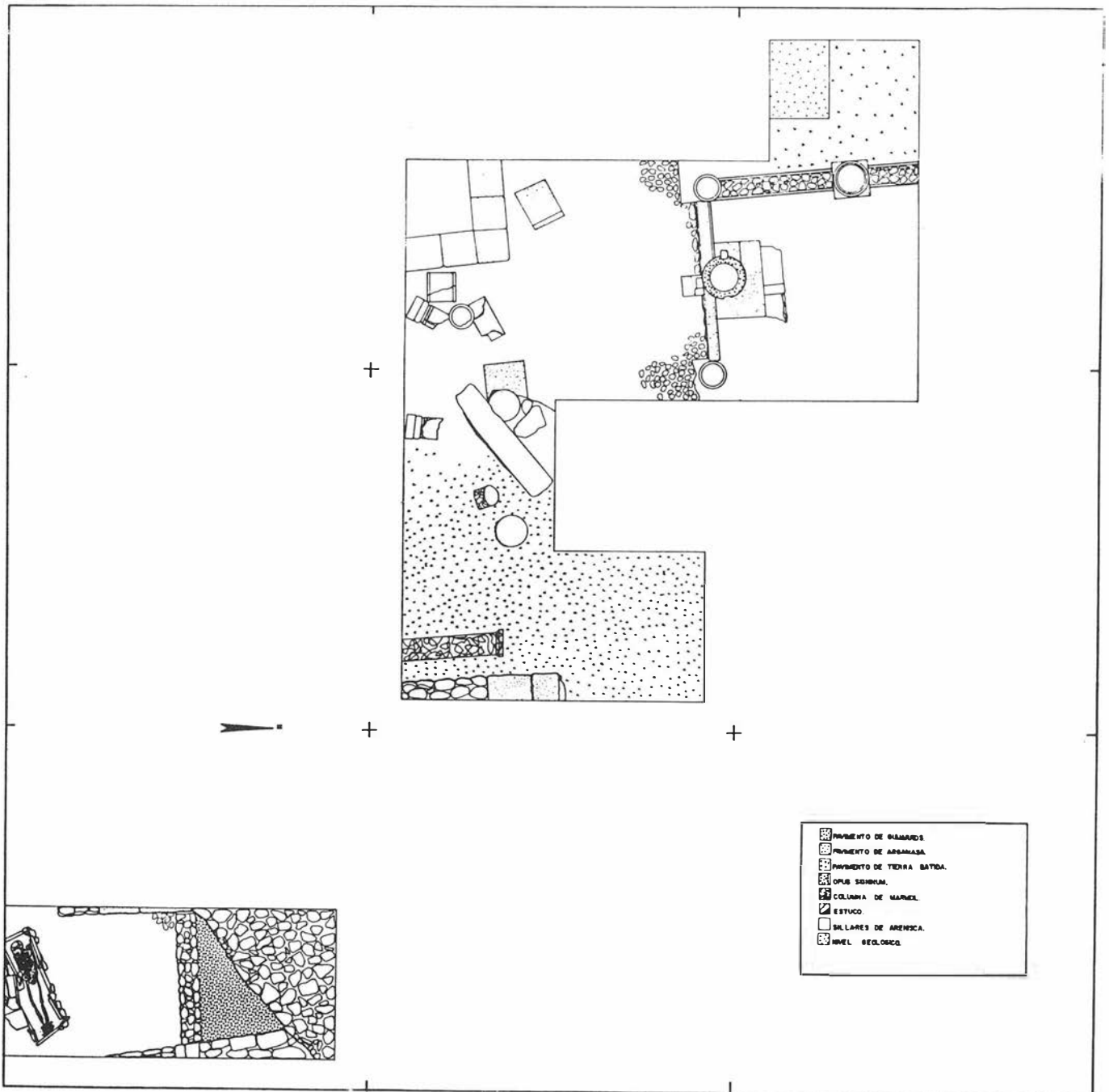
decorado con una escena erótica y en el hombro tiene racimos de uvas³⁴; el tercero lleva en el disco una figura de Minerva y corresponde al tipo V de Loeschke.

Entre los objetos metálicos, aparecidos en este ambiente doméstico, además de dos fibulas de tipo *Aucissa*, se encontró un amuleto fálico, simple, de perfil, con anilla para colgar y del tipo B1³⁵. La pieza mide 3,2 cms de largo y 0,8 cms de grosor máximo. Está realizado a molde excepto los testículos que han sido soldados posteriormente y lleva una línea longitudinal, como trasunto del nervio pénico, recorriendo su parte inferior.

De este lugar procede un entalle de cornalina rojiza y traslúcida trabajada en forma casi circular y destinado a ser engastado en un anillo, que representa a la *Fortuna* sedente, llevando timón y espigas en su diestra y *cornucopia* sostenida en el brazo izquierdo³⁶. De las cercanías de esta *domus* procede, también, un entalle fragmentario en cornalina con representación de Némesis³⁷.

De la decoración del edificio antiguo es un gran fragmento de estuco con pintura al fresco (0,86 m de alt. por 0,45 m de anch.).

FIG. 6.





LAM. VI.

Sobre fondo blanco, se han pintado flores rojas centrando una serie de círculos concéntricos formados —de dentro a fuera— por hojas sueltas verdes, guirnalda roja y amarilla y, finalmente, guirnalda de hojas verdes. Estas se unen por dos líneas vegetales idénticas dejando un casetón en el que se inscribe una flor amarilla.

Parte de este edificio doméstico se ha visto que aprovechó el suelo rocoso del lugar y que debió ser una especie de calle. Aparece excavado con dos canalillos paralelos que conducían las aguas pluviales y evitaban inundaciones en la casa. La orientación de esta construcción doméstica, da a entender que formaba parte de una planimetría urbana cuyos ejes serían los mismos que sirvieron de referencia a la zona monumental y pública de la que antes se habló.

Con la excavación de esta *domus* hemos intentado avanzar en el conocimiento de la arquitectura doméstica y, muy especialmente, el engarce de ésta en la trama urbana de la ciudad. Los límites de la excavación no han permitido aclarar con mayor detalle este último supuesto, aunque la orientación de la casa, como hemos dicho, hace suponer con cierta verosimilitud que encajaría en un entramado ortogonal de igual disposición que el que tiene la *zona monumental*.

Más clara y significativa para la comprensión de este tema es la orientación de una segunda casa (*domus 1*) que se ha excavado también en esta campaña. Se localiza a poco menos de 100 m al Oeste del centro monumental, y para su excavación se ha contado con la eficaz colaboración del Módulo de Arqueología de la Escuela-Taller *La Colegiata* de Antequera³⁸.

En este lugar la roturación agrícola había producido enormes destrozos a las construcciones romanas allí existentes. Los trabajos han permitido localizar parte de lo que debe ser el peristilo de una de las casas que allí se enclavaban. Al mismo hay que adscribir los basamentos de la columnata de dos de sus lados y el brocal de pozo que se emplaza en el lado meridional. A esta parte de la casa deben corresponder el fuste de mármol rojo del Torcal allí encontrado y los fragmentos de otros en arenisca y enlucidos en estuco pintado, también, de color rojo.

En este lugar se encontró, partida en siete fragmentos, una lápida de caliza blanca de las canteras locales del Torcal, rota por su parte izquierda y por la inferior; mide 0,50 m de ancha por 0,37 m de alta por 0,03 m de gruesa y está totalmente alisada por su cara dorsal. Una moldura de perfil en S entre incisiones, de 0,05 m de ancha, enmarcaba el texto, perdido en parte por una serie de desconchones que afectan a la cara inscrita y que se deben al contacto de ésta con la humedad. Las letras, capitales librarias, miden 0,05 m de altas y conservan, en algunas partes y muy perdidos, restos de pintura roja que las recubría; los puntos son triangulares, apreciándose una *bedera distinguens* al final de 1. 1. Se lee, lo que sigue:

G(aio). Fabio. G(aii) f(ilio).
quir (ina tribu)

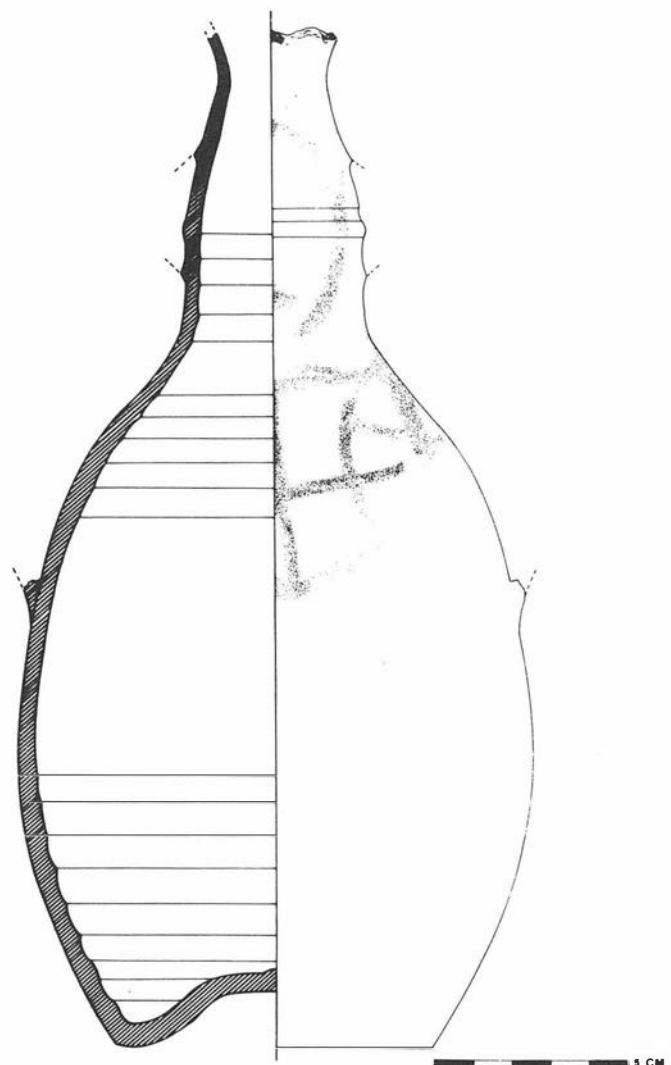
[Fab]iano. singil(iensi).
[C.5] + [C.2] +.

Por sus características externas, el epígrafe podría datarse en la primera mitad del siglo II d.C. El personaje a quien se le dedicó debió guardar relación con el C.Fabio Fabiano que costeó una estatua de *Libertas Augusta* con su pedestal³⁹, inscripción tradicionalmente atribuida a la vecina localidad antigua de *Antikaria* pero de la que, por la especial problemática que afecta a los epígrafes de esa ciudad en lo que se refiere a la procedencia de los mismos, no cabe descartar un origen singillense. En cualquier caso, los *Fabii Fabiani* constituyen una conocida familia bética, de parte de cuyos miembros se cuenta con una abundante documentación epigráfica⁴⁰.

A pesar de la presencia de fragmentos de *cerámica ibérica pintada* y de un fondo de *campaniense*, las cerámicas coetáneas a la construcción, son las que se encuadran entre el siglo I de la Era y los principios del siglo II: cerámicas comunes, *T.S.H.* de las formas 37 y 35, especialmente, clara A, cerámica de cocina, etc. Entre las piezas halladas debe ser nombrado el fondo de un vaso aretino con la marca *ATEI*.

De fecha muy tardía, sin embargo, correspondiente a la reocupación del edificio en ruinas, y cuya cronología evidencia su forma, es un jarro que apareció dentro del aljibe del peristilo de la casa. La pintura de color rojo aplicado a pincel que lleva en su superficie se ve que sirvió para decorar el vaso cuando ya había perdido al menos una de sus asas.

FIG. 7.



Otro documento arqueológico que nos habla de la ocupación tardía de este lugar es el enterramiento que apareció entre materiales ruinosos de una zona aún indeterminada, de esta misma *domus*, y que está constituido por *tegulae* de 1,80 m de largo por 0,60 m de ancho. Carente de ajuar, contenía los restos óseos bien conservados de un cadáver.

Estos trabajos de 1989, que han aportado bastantes novedades, de nuevo plantean numerosos problemas que sólo futuras excavaciones habrán de aclarar. Aún estamos muy lejos de haber resuelto la problemática de la regularidad urbanística, pero es tema que ya empieza a entreverse. Como ya antes se dijo, tanto la zona monumental -quizá el foro- como estas dos *domus* referenciadas, parecen encuadrarse en unos ejes urbanos que, *grosso modo*, coinciden en su orientación. Ello permite avanzar (relacionando estos restos arqueológicos con los ya conocidos en campañas anteriores) que estamos ante una ciudad de época imperial, con probable trazado ortogonal, escalonada en ladera y, en parte, superpuesta al núcleo prerromano que la precedió. Un caso más éste de *Singilia* de los muchos semejantes que ofrece la *Provincia Baetica*.

Del interés arqueológico de esta ciudad nos hablan las técnicas edilicias empleadas en algunos edificios y de destacar son los paramentos en *opus africanum* de las *domus* hasta ahora conocidas, el abundante uso de calizas y mármoles empleados en su arquitectura monumental y en la decoración arquitectónica. Debe señalarse igualmente el empleo muy abundante de la caliza blanca local, denominada del Torcal, que se ve en capiteles, molduras, placas de revestimiento y solerías, o la roja (el llamado *rojo Torcal*) que se utilizó en la ciudad con profusión, especialmente en grandes placas, escalones, fustes... De esta materia son los escalones que, desde una

zona inferior, dan acceso por el NO a la llamada zona monumental y que, más arriba, ya hemos referenciado. De la importancia de la ciudad, en fin, hablan sobre todo los numerosos hallazgos epigráficos que estas excavaciones están ofreciendo. Ellos sólo permitirían seguir la larga historia de la ciudad⁴¹.

El estudio que se dedicará, en el curso del próximo año 1990, a los materiales arqueológicos ahora obtenidos permitirá, sin duda, despejar algunas de las incógnitas que todavía se nos plantean.

Continuar la labor de dibujo de materiales, la fotografía y restauración de las piezas (estucos, bronce, cerámicas...), levantar una buena topografía del yacimiento y detalles de plantas de las estructuras, etc., etc. permitirán una mejor visión del conjunto⁴².

La limpieza de los epígrafes y, en algún caso, la integración de fragmentos de pedestales y de lápidas (un pedestal muy fragmentado y con texto de difícil lectura ha aparecido en la zona monumental) permitirá más claros resultados. Junto a los análisis cerámicos y otros ya en marcha, darán excelentes resultados, los de mármoles y de otros materiales pétreos en que los monumentos singilienses se realizaron. El predominio de materias locales como las calizas blancas y rojas de la Sierra del Torcal (que tras su pulimento adquieren un aspecto marmóreo) se analizarán también para localizar canteras y talleres. Del mismo modo estamos prestando nuestra atención a la piedra arenisca amarillenta y a la gran variedad de mármoles que en el curso de esta campaña se han recogido en las diversas zonas de la excavación. Con aquella se construyen los principales edificios y tales mármoles les sirven de recubrimiento. En esa arenisca se hacen también pedestales y otros monumentos que sirven de soporte a epígrafes varios.

Notas

¹E. Serrano Ramos, *Excavaciones arqueológicas en el Cortijo de El Castellón (Antequera, Málaga). Primera Campaña, 1985*. «Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985», vol. II, Sevilla, 1988, pp. 412-416.

E. Serrano Ramos, *Singilia Barba, una ciudad de la Baetica*. «Actas del Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar», vol. I, Madrid, 1988, pp. 821-831.

E. Serrano Ramos - A. de Luque Morano, *Segunda campaña de excavaciones arqueológicas en el Cortijo de El Castellón (Antequera, Málaga)*, «Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986», vol. II, Sevilla, 1987, pp. 465-468.

E. Serrano Ramos - A. de Luque Morano, *Informe sobre la Tercera Campaña de Excavaciones arqueológicas en el Cortijo El Castellón, Antequera (Málaga)*, «Anuario Arqueológico de Andalucía, 1987», vol. II, Sevilla, 1990, pp. 342-345.

²De las escasas noticias arqueológicas que sobre esta ciudad se tenían (Vid., R. Thouvenot, «Essai sur la Province romaine de Betique», París, 1940, «passim»; J. R. Melida, «Monumentos romanos de España», Madrid, 1925, p. 71; «Ars Hispaniae», II, Madrid, 1947, p. 63), se ha pasado a un elenco bibliográfico, en los últimos años, del que se da cuenta *in extenso* en R. Atencia Páez, «La ciudad romana de Singilia Barba (Antequera, Málaga)», Málaga, 1988. Algunos aspectos sobre la ciudad son reiterados en S. Ordóñez Agullá, *Cuestiones en torno a Singilia Barba*, «Habis», 18-19, (1987-1988), pp. 319-344.

³Especial interés tienen, como se ha dicho, los documentos epigráficos. Cfr. E. Serrano Ramos - A. de Luque Morano - P. Rodríguez Oliva, *Varia arqueológica malacitana*, «Jábega», 11, (1975), pp. 44-45.

P. Sillieres, *Nouvelles inscriptions de Singilia Barba (El Castellón, Antequera, Málaga)*, «MCV» XIV, (1978), pp. 465-476.

R. Atencia Páez, *El epígrafe singiliense de G. Vallio Maxumiano, reencontrado*, «Mainake», VI-VII, (1984-1985), pp. 177-186.

E. Serrano Ramos - P. Rodríguez Oliva, *Tres nuevas inscripciones de Singilia Barba (El Castellón, Antequera, Málaga)*, «Baetica», 11, (1988), pp. 236-256.

R. Hatencia Páez - A. de Luque Morano, *A propósito de dos pedestales con inscripciones honorarias de Singilia Barba, Antequera (Málaga)*, «Mainake», XI-XII, 1989-1990, pp. 171-180.

E. Serrano Ramos - A. Atencia Páez - P. Rodríguez Oliva, *Novedades epigráficas de Singilia Barba*, «Mainake», XIII, 1991 (en prensa).

Sin embargo, no ha sido hasta fechas recientes (Atencia, 1988; Ordóñez Agullá, 1987-88) que se hayan estudiado, en conjunto, los aspectos históricos e institucionales de «Singilia Barba».

⁴Las excavaciones arqueológicas en el lugar comenzaron en el verano de 1985, en los vertederos de un alfar de «T.S.H.», y fueron autorizadas por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía a dos miembros del actual equipo director (E. Serrano Ramos y A. de Luque Morano). Ellos han dirigido también las campañas de 1986 y 1987. Aunque no se descubrieron los hornos, sí se encontró un elevado número de fragmentos de moldes decorados y unos seis millares de fragmentos de vasos de «T.S.H.» lisos y decorados, que permiten conocer bastante la producción de aquel alfar. Sobre ello «vid.», E. Serrano Ramos - R. Atencia Páez, *Un centro productor de Sigillata Hispánica en Singilia Barba (Antequera, Málaga)*, «Baetica», 6, (1983), pp. 175-192.

E. Serrano Ramos, *Un nuevo estilo decorativo del T.S.H. de El Castellón, Antequera (Málaga)*, «Baetica», 9, (1986), pp. 247-254.

E. Serrano Ramos, *Terra sigillata hispánica de los alfares de Singilia Barba*, Málaga, 1991.

Otros aspectos arqueológicos en: A. de Luque Morano *Arqueología de Antequera*, «XI CAN», (Mérida 1968), Zaragoza 1979, p. 559.

H. Schlunk, *Un relieve de sarcófago cristiano de Barba Singilia*, «A EspA», XLII, (1968), pp. 166-182.

- ⁵E. Serrano Ramos - A. de Luque Moraño - R. Atencia Páez - P. Rodríguez Oliva, *Excavaciones arqueológicas sistemáticas en Singilia Barba (Antequera, Málaga)*, «III Jornadas de Arqueología Andaluza, Cádiz», 1990, (Resumen dactilografiado).
- ⁶E. Serrano Ramos - P. Rodríguez Oliva, *Tres nuevas inscripciones...*; R. Atencia Páez - A. de Luque Moraño, *A propósito de dos pedestales*, «citt».
- ⁷D. Kienast, «Römische Kaisertabelle», Darmstadt 1990, p. 202.
- ⁸«CIL», II, 1372.
- ⁹«CIL», II, 4809, 4812, 4813, 4823, 4833, 4836 y 6219, entre otros.
- ¹⁰«CIL», II, 4949, 4957, 4958.
- ¹¹«CIL», II, 4823, 4833, 4835 y 4836.
- ¹²D. Kienast, «o.c.», pp. 183 ss..
- ¹³Por ej. «CIL» II, 4649, 4756-58, 4788, 4816, 4826, 4834, 4853 y 4858.
- ¹⁴«CIL», II, 4693.
- ¹⁵Cfr. A. Tovar, «Iberische Landeskunde. Die Völker und die Städte des antiken Hispanien. I. Baetica», «Baden-Baden, 1974», p. 133.
- ¹⁶«CIL», II, 4695.
- ¹⁷«CIL», II, 4692.
- ¹⁸Cfr. A. Tovar, «o.c.», p. 132.
- ¹⁹M. Marchetti, *Hispania*, en E. de Ruggiero, «Dea», III, Roma, 1915-1919, p. 905.
- ²⁰«CIL», II, 4696.
- ²¹Cfr. A. Tovar, «o.c.» pp. 114 s..
- ²²«CIL», II, 4731.
- ²³«It. Ant.», 410, 3 ss..
- ²⁴Cfr. A. Tovar, «o.c.», p. 133.
- ²⁵«CIL», II, 4695.
- ²⁶C. Gozalves Cravioto, «Las vías romanas de Málaga», Madrid, 1986, pp. 172 s., datable, por lo que se aprecia en la fotografía allí reproducida, entre los años 305-311 d.C.
- ²⁷M. Marchetti, «o.c.», p. 905; R. Thouvenot, «Essai...», p. 499.
- ²⁸Cfr. E. Serrano Ramos - R. Atencia Páez, *Las comunicaciones de Antequera en la época romana*, «Jábega», 31, 1980, pp. 15 ss..
- ²⁹«CIL», II, 4694.
- ³⁰F. Hermet, «La Graufesenque», 1934, lám. 18, nº 31.
- ³¹Sobre la posible ciudad árabe que continuó la vida de «Singilia» en la Edad Media, cfr. R. Atencia Páez, «La ciudad...», *passim*.
- ³²J.P. Adam, «La construction romaine. Matériaux et techniques», París, 1984, pp. 130 ss. Esta técnica se documenta también en las construcciones, excavadas en 1985 y 1986, al Suroeste de la ciudad.
- ³³F. Oswald, «Index of potters' Stamps on Terra Sigillata», 1931, p. 173.
- ³⁴M. Ponsich, «Las lampes romaines en terre cuite de la Maurétanie Tingitane», 1961, p. 47. Según este autor estas representaciones aparecen frecuentemente en ejemplares altoimperiales y más raramente sobre las de pico acorazonado del siglo III. No obstante, la decoración del hombro está presente en lucernas de pico redondeado (J. Deneauve, «Lampes de Carthage», 1974, lám. XCII, nº 967 y 984) y en las de forma de corazón (ID. lám. LXXXVIII-IX).
- ³⁵AA.VV., *Amuletos fálcos romanos inéditos de las provincias de Madrid y Toledo*, «CuPAUAM», 15, 1988, p. 312.
- ³⁶M. Gramatopol, «Les pierres gravées du Cabinet numismatique de l'Académie Roumaine», Col. Latomus 138, Bruselas, 1974, p. 61, lám. XIV, 287 y 288a.
- ³⁷M^a D. López de la Orden, «La glíptica de la Antigüedad en Andalucía», Cádiz, 1990, p. 128 y lám. VIII, nº 70.
- ³⁸En esta campaña de excavaciones de 1989, junto a los firmantes y a los miembros de la Escuela-Taller *La Colegiata* ha participado el Dr. Bartolomé Mora Serrano, que actuó como Técnico arqueólogo y se contó con la valiosa colaboración de los Sres. José Carlos Castaño, Ana Gómez, Ana Irene Martínez, José Mayorga, Pedro Troughton, Manuel Romero e Isabel Rueda, estudiantes y licenciados de la Especialidad de Mundo Antiguo de la Sección de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga.
- ³⁹«CIL», II, 2035.
- ⁴⁰Cfr. A. M^a Canto, *Una familia bética: los Fabii Fabiani*, «Habis», 9, 1978, pp. 293 ss.
- ⁴¹Recuérdese el importante dato que para esta historia refiere el epígrafe singiliense de G. Vallio Maxumiano. «Vid.», R. Atencia Páez, *El epígrafe singiliense...*
- ⁴²En prensa este informe, hemos dado un avance de esos estudios de materiales. «Vid.», E. Serrano Ramos - A. de Luque Moraño - R. Atencia Páez - P. Rodríguez Oliva, *Investigación arqueológica en la ciudad romana de Singilia Barba (Antequera)*, «IV Jornadas de Arqueología Andaluza. Jaén», 1991, Jaén, 1991, pp. 150-156.